



MATILDE FRANCO

PRIMERA TIPLE DE LA COMPAÑIA PRADO-CHICOTE, QUE ACTUA EN EL TEATRO MODERNO

Fot. Franzen

EL COLLAZO DEL REY

LOA CHARRUNA, ORIGINAL DE D. LUIS MALDONADO, REPRESENTADA EN SALAMANCA CON MOTIVO DEL VIAJE DE S. M. EL REY Á DICHA CIUDAD

Es este el escritor por excelencia de la tierra salmantina, es el que está enamorado de su tierra y siente grandemente las alegrías que en sus campos se respira, es el hombre que conoce á fondo el alma de los charros y sabe minuciosamente todo cuanto en el corazón de estos se encierra.

Quien haya leído la laureada novelita *Golisa de Alizán*, verá bien claro que el diputado por Vitigudino es un escritor de indudables méritos.

Ha publicado, á más de la novelita ya citada, el romance titulado *Querellas del Ciego de Robliza*, con un prólogo de Unamuno; y posteriormente una colección de cuentos titulados *Del campo y de la ciudad*, y por último ha estrenado, con motivo del viaje del rey, una loa compuesta para ese objeto y que fué muy del agrado del monarca y del numeroso público que la escuchó, y que aclamó al autor y á los actores Sra. Aranaz y



D. LUIS MALDONADO Y F. DE OCAMPO
DIPUTADO Y CATEDRÁTICO SALMANTINO, AUTOR DE LA LOA

Sr. Echaide por la interpretación verdaderamente esmerada que dieron á la obra.

He aquí la notable labor del docto catedrático salmantino:

«La acción pasa en la cocina de una alquería del campo de Salamanca, entre una madre y su hijo que se prepara para ir á la ciudad á formar en la escolta charruna que acompañará á S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

ESCENA ÚNICA

HIJO.—(Entrando.) Madre, mire usted al su hijo remudao, con los calzones de paño fino, la chaqueta de astrakán, las botas de media caña, la media vaca á la cintura, un pañuelo de seda pa la cabeza, otro pa ca bolsillo; la muestra en el chaleco, la gorrilla caída y un duro en el farraco. (Al hacer esta relación irá señalando los objetos que nombra.)

MADRE.—Pero, hijo de Dios y mío, ¿onde vas con esos majos, día de trabajo, sin boa, bautizo ni entierro?

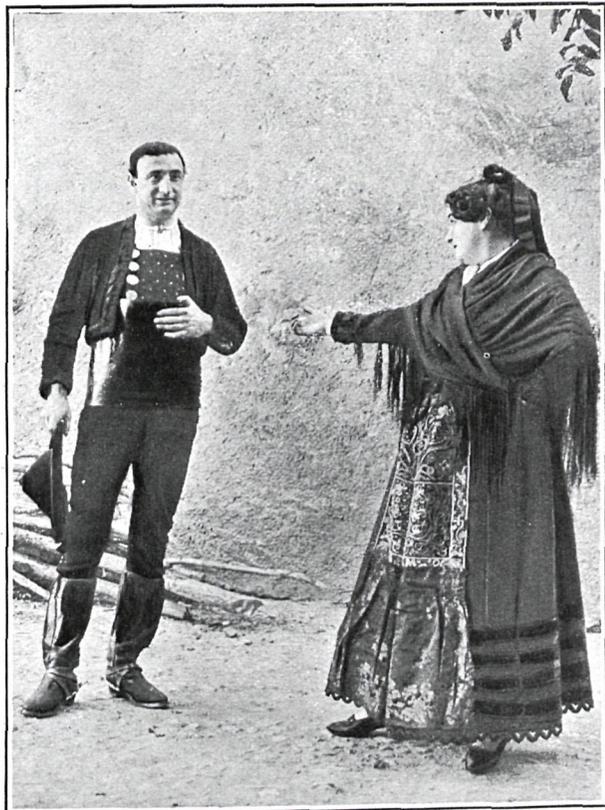
HIJO.—Voy á Salamanca á ver al Rey Alfonso.

MADRE.—¿Y pa verle tanta majencia?

HIJO.—Y pa que'l me vea á mi.

MADRE.—A tí. ¡Ah probe! Eres tú poca presona pa que te vea Su Rial Majestá.

HIJO.—¿Poca?... pues si va usted, junto al Rey me verá.



LA MADRE, Sra. Aranaz.—¿A tí?... ¡Ah, probe! Eres tú poca presona pa que te vea su Rial Majestá.



HIJO, Sr. Echaide.—Vaya, hasta la vista, madre, que no quiero cansar la jaca.

MADRE.—Déjate de chanzas.

HIJO.—¿Chanzas?... Mire usted lo que ice esa carta de don Ciccilio, el amo grande de la Deputación, (*La madre hace como que lee una carta que le da su hijo.*)

MADRE.—¡Te mandan dir á buscar á Su Rial Majestá! Nunlo creyera, hijo, porque en mis tiempos los reyes no se dejaban arrimar tanto la gente. Yo vide en Medina á la Reina Isabel. Iba en una carroza, tras un cristal, como una imagen propiamente; y el padre del que reina, que Dios le tenga en su gloria, cuando vino á la ciuá, entró en un coche mu alto, con muchas tropas alrededor.

Y tú vas á dir, como quien ice, pegao á Su Rial Majestá.

HIJO.—Y que no lo hago menos que pegao, madre. ¡Contra! porque pa eso es nuestro deputao el duque, que es el que tóo lo manda y, como alguno se me alantre, le pego un capón en metá la nuca que tié pa rascarse tóo el reinao, que Dios quiea que sea mu largo.

MADRE.—Y dicen que es mu galán el devino señor.

HIJO.—Como yo. Semos de un tiempo. (*Dándose tono.*)

MADRE.—Como tú no será, porque si no mienten los papeles, te estetaste tú dos meses antes.

HIJO.—Eso no quita pa que entremos en la mesma quinta.

MADRE.—Consuélate con ese sabor.

HIJO.—¿Que me consuele? Vaya si me consuelo, como que le trataré de camarada.

MADRE.—¿Tú? Se me suelta la risa. ¿Qué le dirás tú, probete?

HIJO.—¿Qué le diré?, pus va usted á oirlo que lo tengo mu pensao: Asina que arranquemos meto espuelas y refreno á la mi jaca y, cuando la vea teritando, saltándosele la sangre de las venas, resoplando por las narices y echando berrón por la boca me dirá:

—Chacho, güen caballo tienes.

Y yo contestaré:

—Lo tiene Su Rial Majestá, que tóo lo mio es suyo.

—Bien empleo te está, hombre; qué güenos calzones te gastas pa montarlo; dirá el Rey.

Y yo le diré:

—Pus esto no es na. Si lo viera usted...

MADRE.—¿De usted le vas á tratar?

HIJO.—Dios me libre como no sea por un causal impensao. Si lo viera Su Rial Majestá cuando voy á la Bardalera á ver á la mi María Antonia, aquello no es correr... es volar propiamente. Y paece que el animalito conoce las ansias de uno porque, cuando encuentra en el camino regatos ú badenes ú le cortan el paso carrascos ú matas, no se detiene, los salta sin rozar y asina que allega cerca de l'alquería, se va serenando, serenando hasta quearse marchando castellano, taca, taca, taca, taca y, en cuanto pisa los rollos de delante de la portala, relincha bajito como quien conoce el lugar y no paece sinó que m'avisa y me ice: Juan, ya estás junto á la tu María Antonia.

—¿Y es guapa la muchacha?—me dirá el Rey.

—¡Guapa!—contestaré yo.—No hay otra en tóas estas ganancias. ¿Y la de su Rial Majestá, si no está mal preguntao? Esa sí que será la mejor de tóas las Españas.

MADRE.—¿Y si te ice que no la tiene? Bausan.

HIJO.—¡Bausan! Pús si me ice que no la tiene le diré que se case con una de por acá, que, aunque son ariscas y voluntariosas, á un rey naide le niega el afeuto, y, si se lleva una charra, ya pué icir que se lleva el corazón de esta tierra.

MADRE.—Nada de eso te astreverás á icirle, porque aquí mucha fachenda, pero allá... *montis*.

HIJO.—¿Conque *montis*?... Usted lo vería si juera.

MADRE.—Pús, hijo, si te astrevieses... si te astrevieses, no debías hablarle de novias sino de lo mal que anda la clase.

HIJO.—¿Cuála?

MADRE.—La de los labriegos.

HIJO.—De sobra lo sabrá, madre.

MADRE.—Y ¿quién se lo va á icir si los que lo sufren callan?

HIJO.—¡Contra! Los menistros.

MADRE.—¡Menistros! No conozco otros menistros que el señor Roque el menistrante; pero, por si acaso, güeno sería que tú le ijeras que pasamos unas penas mu grandes; el fisco

nos ahoga de tributos, los amos de rentas, los usureros de reutos, hasta el Cielo paece que nus niega el agua...

HIJO.—Madre, tóo eso está mu bien pa que se lo parlen nuestros deputaos en la Corte; pero agora viene aquí el probe á pasar unos dias güenos y no hay que angustiarse con la retaila de nuestras penas.

MADRE.—Pué que tengas razón.

HIJO.—Lo que tengo es priesa porque he de estar allá á las ocho y hay seis leguas. Arrecádemme usted p'acá las espuelas y el poncho. (*Se los trae*) ¡Ajajá!...

MADRE.—Hijo, paece un San Isidro. Guapo será el señor Rey, pero tú...

HIJO.—¡Madre, no compare usted (*en tono respetuoso.*)

MADRE.—¿Queno compare? Hijo, ¿crees tú que si la señora Reina, que tantos suores le ha costao el cuidao del su hijo, overa la comparanza le doldría? Pus no le doldría, porque, sin agraviar á naide, pa ca madre su hijo es un rey.

HIJO.—Vaya, hasta la vista, madre (*sacando la muestra*), que no quiero cansar la jaca. ¿Quiére usted algo pa Su Rial Majestá?

MADRE.—Si quiero, hijo, si quiero; dile..

dile que agora te vas por dos días y al año que viene, si te toca en suerte, teirás por sabe Dios cuántos, y que no se quejará de mí que dándote á tí, le doy todo lo que tengo.

HIJO.—Madre, no se apure usted, ¿no le he dicho á usted que si voy al servicio seré collazo del Rey?

MADRE.—¡Hispete, pavo! ¡Collazo del Rey! No juera malo.

HIJO.—¡Contra! pus ¿no son collazos los que sirven juntos?

MADRE.—Si lo son.

HIJO.—¿No vamos á servir dambos en el Ejército; él dende su Trono y yo desde el pescuño de mi ara lo?

MADRE.—Sí.

HIJO.—¡Corián! pus soy collazo del Rey. Conque no hay que apurarse, madre, y que ¡vivan el Rey y sus collazos!

MADRE.—Y que ¡vivan las sus madres pa gozarse en ellos!...

La obra del Sr. Maldonado fué muy aplaudida, así como la labor de los actores que la representaron.



MADRE, Sra. Aranz.—Hijo, paece un San Isidro. Guapo será el Rey, pero tú...

Fot. Filemón Blázquez

CARMEN

REPRESENTACIÓN DE ESTA ÓPERA EN LA PLAZA DE TOROS DE VALENCIA

EN la noche del domingo 25 de Septiembre se cantó en la plaza de toros de Valencia la hermosa ópera de Bizet, *Carmen*, estando la interpretación á cargo de la notable compañía del teatro Pizarro.

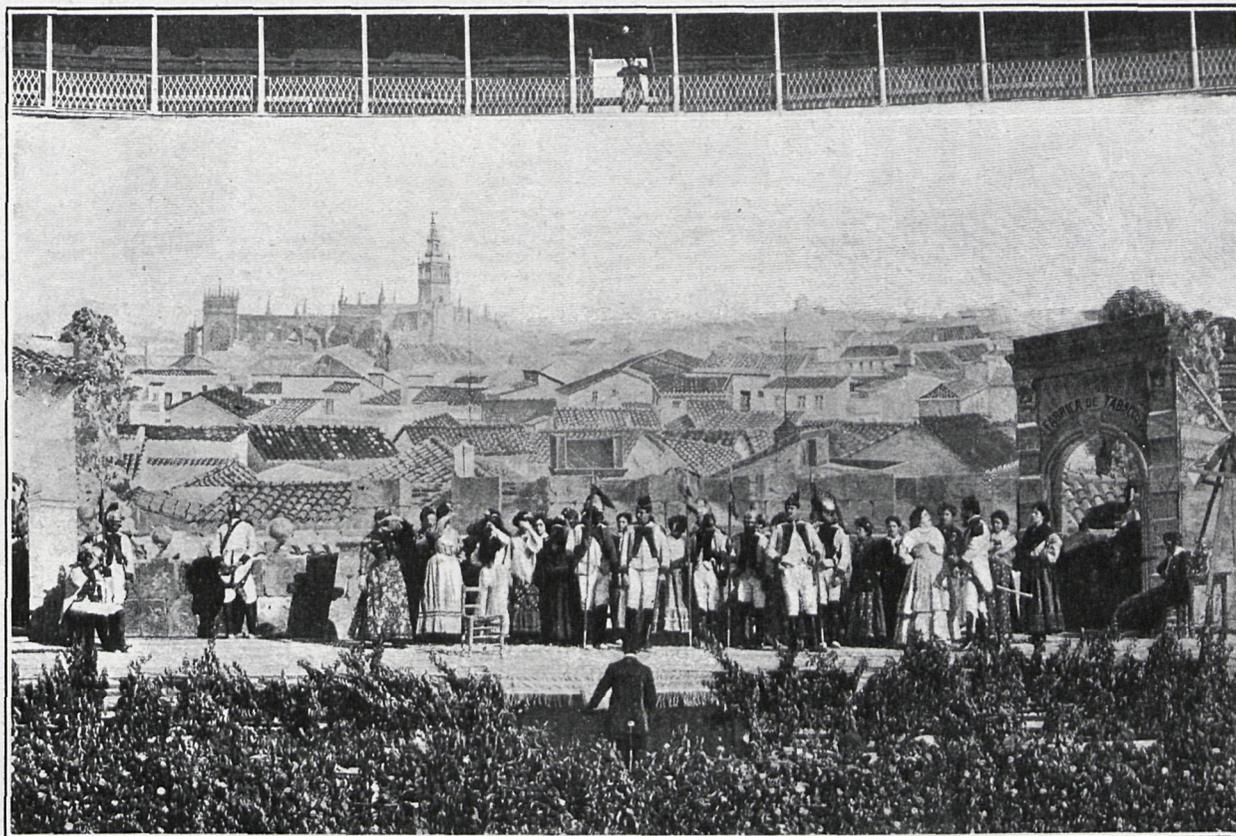
Todos los artistas rivalizaron en el buen desempeño de sus papeles, siendo con frecuencia aclamados por el público, más inteligente que numeroso, que presenciaba la audición.

A cada momento tuvieron los espectadores ocasión para aplaudir á los artistas, pues la delicadísima partitura fué cantada con tal sentimiento, con tan maravillosa precisión en los detalles, tan correctamente matizada, que las demostraciones de simpatía eran casi continuas y los elogios co-

menzaron con el obtenido por la ópera *El doctor Milagro*, á cuyo éxito sucedieron los de la opereta bufa *Don Procopio*, *La caza de Ossian*, *La guzla del Emir*, *Los pescadores de perlas* y *La hermosa joven de Perth*. En todas ellas es de admirar lo preciso de la instrumentación y lo perfecto del pensamiento musical; la última puede decirse que es una obra esencialmente melódica.

Las dos producciones de Bizet que más han llegado al público son *L' Arlesien*, prodigio de gracia y de inspiración, y *Carmen*, que es el objeto principal de estas líneas.

En el acto último de la obra se iluminó la plaza con potentes focos eléctricos, presentando fantástico aspecto la salida de la cuadrilla al redondel.



UNA ESCENA DE LA ÓPERA «CARMEN», REPRESENTADA EN LA PLAZA DE TOROS DE VALENCIA EN LA TARDE DEL 25 DEL PASADO
Fot. Barberá

rrían de boca en boca. La música de Bizet no es pretenciosa ni alardea de científica; sus notas llevan un sello especial, algo que nos hace sentir las situaciones que en ella se describen. Ya nos emociona con sus delicadísimas tonalidades llenas de tristeza, ya nos hace entusiasmar con sus acordes vibrantes y llenos de sonoridad.

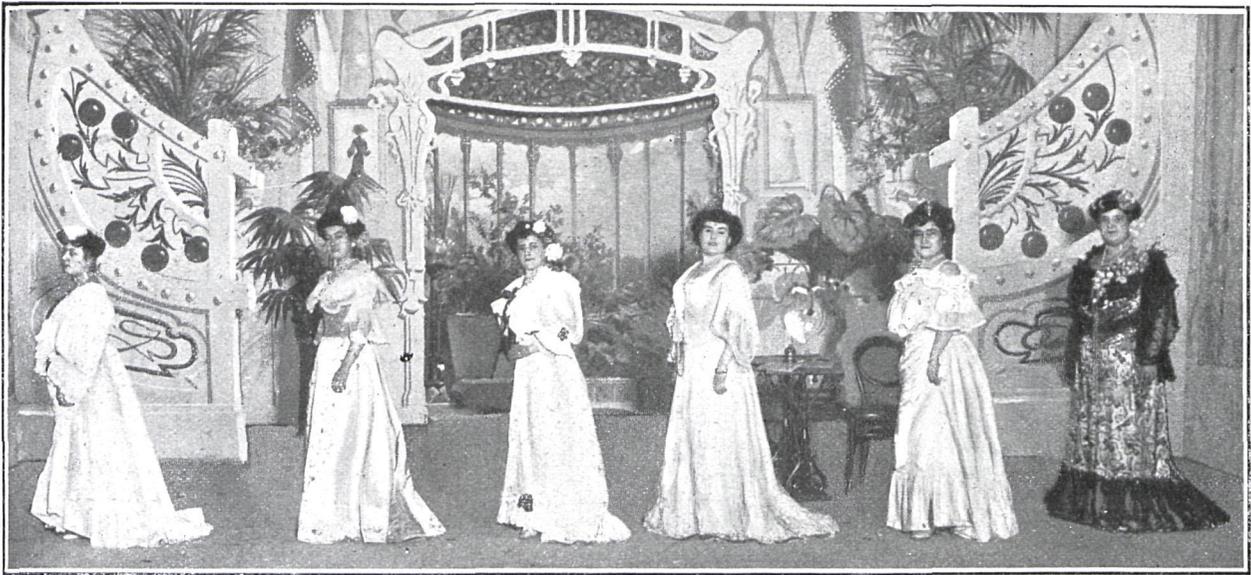
En Jorge Bizet tuvo Wagner uno de sus más entusiastas adeptos. Su privilegiada inteligencia aprovechó ventajosamente las lecciones de Marmontel, Benoist, Halevy y Zünnermann, aquellos grandes maestros que con el mejor cariño tomaron á su cargo la educación musical del joven, en quien encontraban excelentes disposiciones.

Los triunfos teatrales del autor de *Carmen* co-

Animadísimo cuadro presentaba aquel brillante conjunto, aquel grupo de figuras vestidas con extraordinario lujo que desfilaban acompasadamente.

Los espectadores acogieron con delirante entusiasmo aquella escena y sus manifestaciones se hicieron frenéticas al ver aparecer un toro, cuya lidia y muerte estuvo confiada al diestro valenciano *Gabardito*.

Como esto suponía una infracción á la reciente ley del descanso dominical, en la que se prohíbe rigurosamente la celebración de corridas de toros en domingo, el Gobernador civil impuso á la empresa de la plaza de toros una multa de 500 pesetas, como castigo á la falta cometida.



CUADRO PRIMERO.—SEXTETO DE LOS MODELOS

CUADROS AL FRESCO

TRICÓTOMO, ORIGINAL DE LOS SRES. VARELA Y TORRES, CON MÚSICA DEL MAESTRO JIMÉNEZ

Con el título que encabeza estas líneas han estrenado en el teatro Cómico una obra que no sabemos si llamar revista, quisicosa ó pasatiempo, todo menos *tricótomo*, palabra que no entiende el público y que, sin duda, debe quedar reservada para uso de los intelectuales.

Como en la citada obra abundan los efectos de visualidad, no es extraño que el público pase un buen rato al presenciar aquel desfile de tipos que, si carecen de originalidad, entretienen al menos.

El cuadro segundo

presenta una decoración modernista de maravilloso efecto, digna de su autor Muriel, que es, sin disputa, uno de nuestros primeros maestros en la pintura escenográfica.

En dicho cuadro se exhiben las jóvenes modelos de cierto taller á cargo de un modisto de fama á quien la hermosa Orquídea, estrella en un salón de *varietés*, visita para probarse el traje con que la obsequia un viejo verde que la persigue sin descanso. Claro está que la bella Orquídea no es otra que Mariquita López Mar-



IRIGOYEN, Sr. Ibarrola



UN MODELO, Srta. Campos



UN MODELO Srta. Ramos



UN MODELO



CUADRO PRIMERO.—IRIGOYEN, Sr. Ibarrola; ORQUIDEA, Srta. López Martínez; EL MODISTO, Sr. León

tínez, cuyas gracias se realzan bajo la vistosa *toilette*, indispensable para que haya su escenita de cante y de baile por todo lo alto.

El cuadro siguiente tiene por lugar de acción el *boulevard* de la calle de Carranza, sitio muy apropiado para el desfile de distintos personajes, que nadie sabe á qué

van allí ni con qué objeto entran y salen de escena.

Está el cuadro último dedicado á la música y, con tal motivo, se justifica la presencia en animados grupos de gallegas, valencianas, andaluzas y aragonesas, cada una de las cuales tiene su poquito de baile y de jaleo. Tan-



LA GUITARRA, Srta. López Martínez



EL MODISTO, Sr. León



ORQUIDEA, Srta. López Martínez



ORQUIDEA, Srta. López Martínez

to esta decoración como la de los cuadros anteriores fueron aplaudidísimas en la noche del estreno y sucesivas.

La música no es de lo mejor que Jiménez ha escri-

to, pero, puestos á escoger, nos quedamos con los *couplets* de Belón y la fantasía de aires regionales.

Hablando de la interpretación debemos nombrar á María López Martínez, que dió el relieve neces-



CUADRO SEGUNDO.—EN EL BOULEVARD.—COUPLETS DE BELÓN